

Lagarde estará “extremadamente atenta” a si la IA destruye empleo

EUROPA ESTÁ IMPLEMENTANDO LA TECNOLOGÍA A BUEN RITMO/ La presidenta del BCE defiende que, hasta la fecha, sólo se han visto los efectos positivos de la inteligencia artificial, como las mejoras de productividad.

Andrés Stumpf. Bruselas

La cara B de la implementación de la inteligencia artificial (IA) empieza a captar el foco de las instituciones europeas. Christine Lagarde, presidenta del Banco Central Europeo, ha asegurado en su comparecencia en el Parlamento Europeo en Bruselas que vigilará los riesgos para el mercado laboral de la vertiginosa adopción de esta tecnología.

Según aseguró la banquera central a los europarlamentarios, “estaremos extremadamente atentos en el futuro” a las “oleadas de despidos que se temen” si bien señaló que, al menos por el momento, “no estamos viendo estas consecuencias”.

A diferencia de la Reserva Federal, el BCE no cuenta con un mandato que le obligue a velar por el pleno empleo además de por la estabilidad de precios. Sin embargo, la evolución del mercado laboral es una variable clave a la hora de fijar su política monetaria, que tendría que relajarse si se produce una ola de despidos que amenace el consumo privado y la estabilidad.

“Estas cosas salieron hace tres años, y la velocidad con la que se reemplazan y se actualizan es algo que no creo que hayamos visto antes”, aseguró Lagarde. “Es una combinación de incertidumbre, impacto en la economía y un factor transformador, para bien o para mal, a una velocidad increíble”, describió la presidenta.

Para la banquera central, lo único que resulta evidente hasta la fecha es que “la inversión [en inteligencia artificial] está generando cierta mejora en la productividad”, mientras que “lo que aún no sabemos, y que estamos analizando con mucha atención, es el impacto que tendrá en el mercado laboral”.

Implementación rápida

Porque el desarrollo de la IA supone un cambio en el paradigma económico que ya está teniendo lugar en la Unión Europea. Así lo ve Lagarde, que asiste con satisfacción a cómo las empresas europeas avanzan en la implementación de esta tecnología diferencial más rápido de lo esperado.



Christine Lagarde, presidenta del Banco Central Europeo (BCE), en su comparecencia ante el Parlamento Europeo en Bruselas.

Las familias perciben una inflación superior a la que marcan los datos

Andrés Stumpf. Bruselas

La inflación en la zona euro está bajo control. Después de varios años de dura presión monetaria, el Banco Central Europeo (BCE) ha logrado llevar el crecimiento de los precios a la zona del 2% que marca su objetivo de estabilidad.

Pese a este desarrollo, refrendado por diferentes datos, las familias tienen una percepción muy distinta.

“Nuestros esfuerzos para reducir la inflación han sido eficaces”, afirmó Lagarde.

que admitió que “sin embargo, aunque la inflación ha disminuido, las encuestas muestran que muchos ciudadanos aún perciben que los precios suben más rápido de lo que sugieren los datos oficiales”.

El BCE presta atención a la visión que los ciudadanos tienen sobre la inflación en la medida en la que afecta a la actividad económica, pues condiciona comportamientos clave como el consumo y el ahorro privado. Lagarde, además, indicó

ayer que la preocupación del BCE va más allá de los efectos económicos al asegurar que “es clave para seguir contando con la confianza de la gente a la que servimos”.

A su juicio, la credibilidad del banco central depende de ser capaz de explicar a los ciudadanos por qué toma las decisiones que toma. Para Lagarde, en cualquier caso, la brecha entre la percepción de la realidad por parte de las familias y los datos reales tie-

ne una explicación sencilla: los consumidores tienden a notar los aumentos de precios más que las reducciones. Además, según la presidenta del BCE, los grandes shocks, como el sufrido en los últimos años, tienden a permanecer en la percepción pública por más tiempo, lo que condiciona sus expectativas.

Según destacó Lagarde, “esto no es un fenómeno específico de la zona euro, sino algo que se puede observar en todo el mundo”.

“Estamos empezando a ver algunos resultados y datos que podemos identificar”, afirmó la banquera central en su comparecencia ante el Parlamento Europeo en Bruselas. La presidenta del BCE quiso tumbar el mito de que la zona euro se mueve más lenta en el terreno tecnológico al asegurar que “Europa no se queda atrás. Europa avanza y se beneficia por igual de esos aumentos de productividad, incluso en el sector de las pymes; eso es lo que nos indican nuestros datos y encuestas”.

Si bien el bloque comunitario no figura entre los principales creadores de modelos de inteligencia artificial, para la presidenta del BCE el mayor potencial económico podría estar en la integración de estas tecnologías en la cadena de valor y en los procesos productivos. Según sus cálculos, casi la mitad de las empresas manufactureras de la Unión Europea ya implementan inteligencia artificial o soluciones de gestión avanzada de datos, una proporción superior a la de Estados

Unidos, donde menos de un tercio de las compañías emplean estas herramientas.

“Europa no está a la vanguardia en el desarrollo de modelos de IA, pero, si la historia sirve de guía, es posible que el mayor beneficio económico no resida en la producción de estas herramientas, sino en su aplicación en toda la economía”, aseveró Lagarde.

El BCE ya recogió en sus proyecciones macroeconómicas de diciembre que la economía aguantaba mejor

de lo esperado pese a los aranceles impuestos por Donald Trump, una solidez que en parte justificaba por el aumento de la inversión privada como consecuencia de la adopción de IA. A su vez, el Fondo Monetario Internacional (FMI) indicó en su última actualización que “de cara al futuro, la IA podría empezar a cumplir sus promesas de aumento de productividad, incrementando la actividad a nivel mundial en un 0,3% este año, en comparación con el escenario base”.

Cumbre en París para impulsar la energía nuclear

Expansión. Madrid

Mientras en España los socios del Gobierno de Pedro Sánchez no quieren ni oír hablar de retrasar los planes de cierre de las centrales nucleares ni de prolongar su vida útil, en Europa el debate rema en la dirección contraria. Esto es, en el papel que esta fuente de energía puede jugar en la lucha contra el cambio climático. En este contexto, Francia organizará junto al Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) una cumbre en París el próximo 10 de marzo para impulsar esa tecnología como “una parte de la solución” para la descarbonización de la economía que permita limitar el calentamiento global.

Será la segunda gran cita internacional de estas características tras la celebrada en Bruselas (Bélgica) en 2024, y sus organizadores creen que este nuevo encuentro servirá para poner de manifiesto que existe un consenso creciente en torno a esa idea. Y no solo porque brinda “una parte de la solución” para la descarbonización de la producción eléctrica, junto a las energías renovables, sino también porque los países que incluyen en su mix el suministro nuclear ganan en soberanía energética ya que reducen su dependencia de las importaciones de hidrocarburos.

De acuerdo con la OIEA, además de los 31 países que operan centrales nucleares en todo el mundo en la actualidad, hay más de 60 naciones en diferentes fases de reflexión sobre la oportunidad de recurrir a esa tecnología para producir electricidad, un número que ha crecido “sustancialmente” en los últimos años. Se estima que existen unos 450 reactores nucleares activos en todo el mundo, que generan alrededor del 10% de toda la electricidad global.

La elección de Francia como país anfitrión de la cumbre no es casual. No hay que olvidar que cuenta con una fuerte implantación de la energía nuclear. De hecho, sus 57 reactores en actividad producen alrededor del 70% de la electricidad del país.

Rusia, como ya ocurrió en la cita de 2024, tampoco está invitada en esta ocasión por su guerra de agresión a Ucrania, a pesar de que es uno de los grandes actores globales del sector.